

Cipreses altos, palmas eminentes,
 Altos cedros, clarísimos espejos,
 Que dan lumbre de gracia cerca y lejos.

El cinamomo el plátano, y la rosa
 De Jericó se halla en sus jardines
 Con aquella color, y aun más hermosa,
 De los más abrasados Querubines:
 Del pecado la sombra tenebrosa,
 Ni llega, ni se acerca á sus confines:
 Todo es luz, todo es gloria, todo es Cielo
 Este edificio que hoy se muestra al suelo.

De Salomón el Templo se nos muestra
 Hoy con la perfección á Dios posible,
 Donde no se oyó golpe, que la diestra
 Mano diese á la obra conveniente:
 Hoy haciendo de Sí gloriosa muestra,
 Salió la luz del Sol inaccesible:
 Hoy nuevo resplandor ha dado al día
 La clarísima Estrella de María.

Antes que el sol, la Estrella hoy da su lumbre,
 Prodigiosa señal; pero tan buena,
 Que sin guardar de agujeros la costumbre,
 Deja el alma de gozo y bienes llena:
 Hoy la humildad se vió puesta en la cumbre,
 Hoy comenzó á romperse la cadena
 Del hierro antiguo, y sale al mundo aquella
 Prudentísima Ester, que el sol más bella.

Niña de Dios, por nuestro bien nacida,
 Tierna, pero tan fuerte, que la frente
 En soberbia maldad endurecida,
 Quebrantasteis de la infernal serpiente:
 Brinco de Dios, de nuestra muerte vida;
 Pues Vos fuisteis el medio conveniente,
 Que redujo á pacífica concordia
 De Dios y el hombre la mortal discordia.